

V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 18

**Problemáticas
de la investigación filosófica**

MARCELO AUDAY
GUSTAVO BODANZA
(editores)

**“La mera erudición no enseña a tener
inteligencia” (fr. B 40):
Heráclito interpela a aquellos que
“olvidan adónde lleva el camino”
(fr. B 71)**

Juan Luis SPERONI
Universidad Nacional del Sur
jsperoni@uns.edu.ar



**Introducción:
la mera acumulación de información no es conocimiento**

El objetivo de este trabajo es, por un lado, mostrar la posición de Heráclito con respecto a ciertas “prácticas intelectuales” que fueron surgiendo, transformándose o imponiéndose en el contexto del paso de la oralidad a la escritura: la *historié* (investigación, acopio de información), la *máthesis* (instrucción, aprehensión, conocimiento directo) y la *polymathíe* (erudición, instrucción en muchos saberes, conocimiento de muchas materias). Dichas “prácticas”, distintivas de la naciente “tradicón letrada”,¹ fueron transformando radicalmente el modo de entender el conocimiento, el saber, la inteligencia, la sabiduría. En ese contexto, Heráclito interpela duramente a aquellos “letrados” de su tiempo que olvidan que dichas prácticas son medios para el conocimiento y no fines en sí mismas. Por otro lado, a modo de conclusión, nos propondremos mostrar la actualidad de las críticas heraclíteas.

Antes de detenernos en la cuestión de la traducción y sentidos específicos de los términos *historié*, *máthesis* y *polymathíe*,² lo que nos

¹ Tomamos la expresión de Castoriadis (2004: 271-3), refiriéndonos con ella a aquellos que escribieron antes y contemporáneamente a Heráclito, ya sean poetas como por ejemplo Homero o Hesíodo (frs. B42 y B56), o los primeros filósofos como por ejemplo Pitágoras o Jenófanes (frs. B40 y B81).

² Marcovich (1968: pp. 24 y 32) traduce a *máthesis*: percepción y a *historié*: investigación, averiguación. Sostiene que en B55 y B35 Heráclito hace hincapié en la necesidad de

interesa resaltar es su sentido general: investigación, indagación empírica, acopio de información, acumulación de datos, conocimiento de muchas materias, erudición.

En los fragmentos B40 y B129, Heráclito critica la *historíe* y la *polymathie*. En B40³ afirma: “La erudición (πολυμαθίη) no enseña (διδάσκω) a tener inteligencia (νοός); pues se lo habría enseñado (διδάσκω) a Hesíodo y a Pitágoras y aún a Jenófanes y Hecateo”. Y en B129: “Pitágoras, hijo de Mnesarco, se ejercitó (ἀσκέω) en la acumulación de información (ἱστορίη)⁴ en el grado máximo entre todos los hombres, y habiendo escogido estos escritos (συγγραφή), los convirtió en su propia sabiduría (ἑαυτοῦ σοφίην), erudición (πολυμαθίη) y arte de maldad (κακοτεξνία)”.⁵ Ahora bien, en el fragmento B35 dice algo muy distinto que, a primera vista, podría parecer contradictorio: “Conviene (ξρή) pues, sin duda, que tengan información (ἱστορίη) de muchísimas cosas (πολλῶν) los hombres amantes de la sabiduría (φιλόσοφος)”.⁶

Frente a la aparente contradicción, en determinado momento los especialistas intentaron solucionar el problema tratando de negar la autenticidad de uno u otro fragmento o de ambos.⁷ No obstante, los editores más recientes aceptan ambos textos. La cuestión, entonces, es la de determinar en qué sentido deben entenderse las afirmaciones de dichos fragmentos para que no resulten contradictorias.

acumular suficiente material sensorial (datos empíricos), como primera *condición para la aprehensión del Logos*”, aunque como muestran B40 y B129, la investigación empírica por sí misma no es suficiente. Colli (2010: pp. 39 y 182) traduce *máthesis* como “aprensión directa” y señala que significa “experiencia viva e inmediata”, y considera a πολλῶν ἱστορας (información de muchísimas cosas) de B35 y πολυμαθίη de B40 y B129 como perfectamente equivalentes. Para Eggers Lan (2001: pp. 364-365) *máthesis* significa ‘aprendizaje’, pero nunca en el sentido de una forma puramente intelectual de conocimiento, sino siempre de conocer por medio de los sentidos: *máthesis* se refiere a aprender a usar los sentidos para llegar a una verdadera comprensión. Por otra parte, sostiene que en B 129 *historíe* no significa ‘investigación científica’ sino, ‘información’.

³ Para la numeración de los fragmentos de Heráclito, seguimos la tradicional edición de Diels-Krans (1989).

⁴ Otras opciones de traducción de este fragmento: “se ejercitó (ἀσκέω) en informarse (ἱστορίη)” (Egges Lan); “practicó (ἀσκέω) la investigación (ἱστορίη)” (Mondolfo).

⁵ Este fragmento figura en DK como apócrifo, pero desde Reinhart y Wilamowitz los editores y comentaristas (Walzer, Marcovich, Mondolfo, Diano-Serra, Eggers Lan, Colli, Robinson, etc.) ya no dudan de su autenticidad.

⁶ Este fragmento es considerado apócrifo por Eggers Lan. Por el contrario, Diels-Kranz, Marcovich, Mondolfo, Diano-Serra, Robinson lo consideran auténtico.

⁷ Cf. discusión en Zeller-Mondolfo (1961: 330-1). Otra manera de solucionar la aparente contradicción, como en Diels-Krans (1989: 159), es ver en B35 no la opinión de Heráclito sino la de la mayoría (πολλοί).

Los especialistas concuerdan en que tanto la crítica de B40 y B129 a la *historié* y la *polymathie*, como la ponderación de B35 a la *historié*, no son contradictorias sino complementarias. Como señala Kostas (1962: 81), estas proposiciones complementarias proporcionan una doble advertencia: una afirma y la otra invalida. En B35 se destaca la importancia de la *historié*, que nosotros entendemos como el acopio de información fundamentada tanto en la experiencia o investigación personal, como en la adquisición de la experiencia transmitida por otros oralmente o por medio de textos escritos. Ahora bien, esta acumulación de información es “condición necesaria, pero no suficiente”⁸ en el camino hacia la sabiduría. En B129 se muestra que el simple ‘acopio de información’ (ἰστορίη) conduce a la ‘instrucción en muchos saberes’ (πολυμαθίη), pero no a la sabiduría. Y en B 40 se reafirma que la ‘instrucción en muchos saberes’ (πολυμαθίη) no enseña a tener inteligencia (νοός). Por lo tanto, sabio o inteligente, no es quien está instruido en muchas materias y conoce muchas cosas, el erudito, sino el que a partir de esa instrucción y erudición es capaz de aprehender el *lógos*. Por lo tanto, la *historié* no es en sí misma ni buena ni mala, sino en tanto, según la capacidad de cada hombre, sirva para conducir hacia la sabiduría (la comprensión del *lógos*) o desvíe hacia la *polymathie*, entendida como mera acumulación de datos y mero acrecentamiento de conocimientos y habilidades intelectuales.⁹ Por ello, Heráclito no critica

⁸ Cf. Diano-Serra (1980: 171) y Colli (1980: 182). Incluso, según cómo traduzcamos el ζῆρή, podríamos pensarlo también como algo conveniente, más que necesario.

⁹ Cf. Diano-Serra (1980: 171). Robinson (1987: 106-7) marca que B 40 muestra que la mera acumulación de datos no produce automáticamente penetración y comprensión, aunque sí puede producirlo, como sugerirían B 18, 22 y 35, si con seriedad y paciencia se convierte en un camino para la adquisición final del *lógos*. Para Marcovich (1968 : pp. 19-20, 24 y 32), en B 55 y 35 Heráclito hace hincapié en la necesidad de acumular suficiente material sensorial, como primera condición para la aprehensión del *Lógos*; por eso su llamamiento a la *historie* (investigación, averiguación). Pero la *historie* por sí misma no es suficiente; sólo acompañada de una perspicaz facultad interpretativa la investigación empírica se convertirá en sabiduría (νοός) y no en mera erudición (B. 40 y 129). Por eso, relacionando estos fragmentos con B 107 concluye Marcovich: ἰστορίη más βάρβαρος ψυχῆ (alma bárbara) = νοός, por el contrario, ἰστορίη más βάρβαρος ψυχῆ = πολυμαθίη. Otra manera de entender estos fragmentos, como hace por ejemplo Colli (1980: 182), es ver a πολλῶν ἰστορας (información de muchísimas cosas) de B35 y πολυμαθίη de B40 y B129 como equivalentes. Por esta razón muchos autores traducen en los fragmentos señalados a *polymathie* no como “erudición” sino como “mera erudición”. Lo malo no sería la erudición en sí misma, sino quedarse *meramente* en ella, sin acceder a la comprensión del *lógos*. En este punto es interesante destacar la relación que establece García Quintela (1992: 76 y 89-90) entre *máthesis polu-mathie* y *a-mathie*. La *máthesis* (acción de aprender, conocer, instruirse o informarse) es considerada positiva en B55: “De cuantas cosas hay, vista, oído, instrucción (μάθησις), a éstas tengo en mayor estima”. La

sin más a los que llevan a cabo dichas “prácticas intelectuales”, sino sólo a los que, a partir del uso inapropiado de las mismas, olvidan su sentido profundo y finalidad última: la comprensión del *lógos*.

2. Escuchar al *lógos*: la comprensión del uno/todo

Hasta aquí hemos visto lo que no es sabiduría o auténtico conocimiento. Ahora, para comprender qué entiende Heráclito por sabiduría o auténtico conocimiento, deberemos ahondar sobre el significado heraclíteo de “comprender el *lógos*”. En el fragmento B50 Heráclito afirma: “Escuchando (ἀκούω) no a mí, sino al *lógos* (λόγος) sabio (σοφός) es reconocer (ὁμολογέω) que todo es uno (ἐν πάντα εἶναι)”. Conocimiento auténtico, es para Heráclito conocimiento del uno/todo. Ahora bien: ¿qué significa “escuchar al *lógos*”? y ¿qué quiere decir cuando afirma “todo es uno”?

El uno/todo tiene en Heráclito, por decirlo de alguna manera, tres “sentidos”. O, en términos aristotélicos, el uno y el todo se dicen de muchas maneras. Por un lado, tenemos el uno (ἓν) como unidad de todas las cosas (πάντα), de todos los entes (πάντα τὰ ὄντα).¹⁰ Todo es uno, es decir, todo lo que es, todos los entes existentes, constituyen una unidad, son uno. El uno como Cosmos o el cosmos como Uno.

Por otro lado, tenemos un segundo sentido en el que Heráclito nos habla del uno: el uno (ἓν) como unidad de los opuestos (τὰ ἐναντία). El Fr. B67 dice: “Dios (ὁ θεός): [“es”] día-noche, invierno-verano, guerra-paz, hartura-hambre [todos (ἅπαντα) los opuestos (τὰ ἐναντία)]”.¹¹ Los opuestos se complementan, se co-implican, hasta el punto de que lo que es o existe es el compuesto calor-frío, día-noche, etc. No puede existir el calor sin el frío, o la noche sin el día. Lo que existe es el compuesto, el par o pareja de opuestos. Por ello, los que no llegan a comprender la unidad esencial de los opuestos, no deberían ser llamados sabios; tal como señala en el fr, B 57: “Maestro (διδάσκαλος) de la mayoría es Hesíodo: consideran (ἐπίσταμαι) que sabía (εἶδω)

falta de *máthesis*, es decir la ignorancia, es considerada negativa en B95: “La ignorancia (ἀμάθην), pues, es mejor ocultarla (κρύπτω)...”. Ya hemos visto la posición de Heráclito hacia la *polumathie*. La conclusión de García Quintela, es que *polu-mathie* y *a-mathie* son la degradación, por exceso o por defecto, de ese punto medio digno de estima que es la *máthesis*.

¹⁰ B7: “Si todas las cosas (πάντα τὰ ὄντα) se convirtieran en humo, las narices las distinguirían”.

¹¹ La mayoría de los editores concuerdan que [todos los opuestos] es un agregado de Hipólito, por eso se lo pone entre corchetes.

muchísimas cosas (πλεῖστα), éste que ni siquiera conoció (γινώσκω) el día y la noche; pues son una cosa sola (ἓν)”.

Finalmente tenemos, según nuestra interpretación, un tercer sentido en el que Heráclito se refiere a lo que es o existe como uno/todo: lo uno (ἓν) como lo entero (ὅλος: todo, entero, completo, total). En el fragmento B 10 se afirma: “Conjunciones (συλλάψεις)¹²: enteros (ὅλος) y no enteros (οὐχ ὅλος), convergente (συμφερόμενον) divergente (διαφερόμενον), consonante (συνᾶδον) disonante (διᾶδον): de todos uno (πάντα ἓν) y de uno todos (ἐνὸς πάντα)”. El primer par de términos que se introducen, luego de la palabra “conjunciones” (συλλάψεις) es “enteros (ὅλος) y no enteros (οὐχ ὅλος)”. Aquí aparece el término ὅλος (todo, entero, completo, total, íntegro), que tiene una importancia fundamental. Del término griego *hólos* (ὅλος) derivará la noción de “holismo”.¹³ Detengámonos un momento en esta noción. El holismo puede definirse desde el punto de vista filosófico como la “Doctrina que propugna la concepción de cada realidad como un todo distinto de la suma de las partes que lo componen”.¹⁴ La idea central es que las cosas que existen, en tanto sistemas complejos (biológicos, químicos, sociales, económicos, culturales, lingüísticos, etc; por ejemplo: una célula, una ciudad, una cultura, un sistema filosófico) no pueden ser explicadas ni con la mera acumulación ni con la simple suma de los conocimientos específicos que se tengan de cada uno de sus componentes aislados.¹⁵ Según nuestra interpretación, Heráclito anticipa la mirada holística. Lo que nos dice este fragmento es que lo no entero (οὐχ ὅλος), es decir las partes (lo partido), siendo divergentes o diferentes (διαφερόμενον), pasan a ser convergentes (συμφερόμενον) en el todo-entero (το ὅλον). En la parte final del fragmento nos dice: “de todos uno (πάντα ἓν) y de

¹² Varios especialistas (Snell, Kirk, Robinson, Marcovich) sostienen que aquí debe leerse συλλάψεις (conjunciones) *contra* la tradicional edición de Diels-Kranz que propone συνάψεις (conexiones).

¹³ Neologismo inventado por el estadista sudafricano Jan Christiaan Smuts en su obra *Holism and Evolution*, Londres, Macmillan & Co Ltd, 1926.

¹⁴ Diccionario de la Real Academia Española, 22 edición, 2001. En Biología el holismo se entiende como el “concepto según el cual la totalidad de un sistema completo, como una célula o un organismo, es funcionalmente mayor que la suma de sus partes” (Diccionario de la Lengua Española, Espasa-Calpe, 2005)

¹⁵ Como señalara Aristóteles: “El todo (το ὅλον) es necesariamente (ἀναγκαῖος) anterior (πρότερος) a las partes (μέρος)” (*Política* 1253a 20), “...todo lo que tiene muchas partes (πλεῖ μέρη) y no es un todo (τό παν) como simple amontonamiento (ὄιον σωφός), sino como un todo (το ὅλον) más allá de las partes (παρά τα μόρια)...” (*Metafísica* 1245a 8-10). Ya Platón (*Teeteto* 204b – 205a) había reflexionado sobre tal distinción: “El todo (το ὅλον) y el total (τό παν)... son dos cosas diferentes (ἕτερος)”. “Según tu definición (λόγος) el todo (το ὅλον) difiere (διαφέρει) del total (τό παν)”.

uno todos (ἐν πάντα)”, esto es, de todos (πάντα) los no enteros (οὐχ ὅλος), es decir de todas las partes, uno (ἐν).

Resumiendo lo visto hasta aquí, podemos decir que para Heráclito las cosas aisladamente no existen, sólo existen en tanto “partes” del uno/todo. Por ello el auténtico conocimiento no es el conocimiento de las “partes” de ese uno/todo tomadas como individualidades aisladas o separadas, sino el conocimiento de la unidad/totalidad, entendida esta en cualquiera de los tres sentidos señalados: uno/todos (ἐν / πάντα), uno/par de opuestos (ἐν / ἐναντία), uno/entero (ἐν / ὅλος). La *historie* (investigación, acopio de información) y la *polymathie* (erudición, instrucción en muchos saberes, conocimiento de muchas materias) nos dan efectivamente gran cantidad de información sobre las “partes”, sobre las “cosas separadas”. Pero al auténtico conocimiento, no se llega ni con la mera acumulación ni con la simple suma de la información de las “partes” separadas. Heráclito sintetiza magistralmente la posición holística, que afirma que “el todo (ya sea el uno/todos, el uno/par o el uno/entero) es más que la suma o la acumulación de las partes”. La aprehensión del *lógos*, es precisamente ese plus, ese ir más allá. Hacia ese plus precisamente, hacia ese más allá de la suma de las partes, es hacia donde conduce el camino del auténtico conocimiento.

3. A modo de conclusión: el camino del conocimiento y los olvidos

Finalmente, a modo de conclusión, nos propondremos mostrar la actualidad de las críticas heraclíteas. Si la aparición de la escritura silábica (alfabeto fenicio adaptado con la introducción de las vocales) produjo en la Grecia antigua tal revolución en el modo de entender el saber y el conocimiento, la invención de la imprenta, en su momento, y la más reciente aparición de las computadoras e Internet, no han hecho sino aumentar y super aumentar las potencialidades de aquellas “prácticas” distintivas de la “tradición letrada griega”, cuna de lo que hoy conocemos con el nombre de “cultura occidental”. Por esta razón, consideramos que Heráclito sigue aún hoy interpelando a las actuales generaciones de “letrados”, que siguen confundiendo la inteligencia y el conocimiento con la simple acumulación de datos y mero despliegue de erudición.

En el fragmento B 71 leemos: “[Hay que acordarse (μυνήσκω) también] del que olvida (ἐπιλανθάνομαι) a dónde (ἧ) lleva (ἄγω) el camino (ἡ ὁδός)”. Según nuestra interpretación, el que olvida a dónde lleva el camino, es aquél que olvida que todo camino de conocimiento

debe conducir, en última instancia, a la aprehensión del *lógos*, del uno/todo, y que, por ese olvido, se pierde en los interminables laberintos de la *historie* (investigación, acopio de información) y la *polymathie* (erudición, instrucción en muchos saberes, conocimiento de muchas materias).

Con la creciente tendencia de la cultura científica y académica occidental hacia la especialización y la ultra-especialización, los investigadores se van dirigiendo cada vez más hacia lo particular, hacia las partes, hacia lo partido o no entero (οὐχ ὅλος). Más aún, diríamos que con el proceso de ultra-especialización ya no se va hacia las partes, sino hacia las partes de las partes de las partes.... Hemos llegado no sólo a la situación de alertarnos de que “el árbol no nos tape el bosque”, sino de “que la rama no nos tape el árbol”, y más aún también, de “que la hoja no nos tape la rama”.

Lo que es o existe es el bosque. Los árboles sólo son o existen en tanto partes del bosque. Uno/todos (ἕν / πάντα): un bosque/todos los árboles.

Lo que es o existe son los pares o parejas de opuestos complementarios árbol-hombre o árbol-pájaro (reino vegetal-reino animal). Uno/par de opuestos (ἕν / ἐναντία).

Lo que es o existe es el árbol todo-entero. Uno/todo-entero (ἕν / ὅλος): el árbol es más que la suma de sus partes (ramas, hojas, etc.).

El *lógos* heraclíteo, de ninguna manera puede entenderse como razón, tal como se entiende a la razón (*ratio*, razón calculante) desde la modernidad europea. La *ratio* de la ciencia europea moderna, divide, separa, mide, calcula, clasifica, define. Y luego, se van acumulando y sumando los conocimientos parciales. De esta manera, la ciencia occidental ha avanzado muchísimo en cuanto al conocimiento de la partes (μέρος), es decir, de lo partido o no entero (οὐχ ὅλος). El *lógos* heraclíteo, por el contrario, reúne, religa. O, mejor dicho, hace el doble movimiento de separar y luego reunir, de ir hacia lo particular, hacia las partes, y luego retornar hacia el uno-todo.

El fr. B 60 dice: “El camino (ὁδός) hacia arriba (ἄνω) y hacia abajo (κάτω) es uno y el mismo (μία καὶ ὅλη)”. Sabio es aquél que hace el doble recorrido de ida y vuelta. Por el contrario, el camino de la ultra-especialización, tomado como un fin en sí mismo, es “un camino de ida”, sin retorno, sin la vuelta hacia la mirada del conjunto, hacia el uno/todo. La crítica no es a la especialización en sí misma, sino al “no retorno”, al perder de vista la mirada de conjunto: *lógos*. Al no retornar, los especialistas y los ultra-especialistas quedan encerrados en el mundo particular de su especificidad. Como afirma el fr. B89: “Para los que

están despiertos (τοῖς ἐγρηγορόσιν) hay un mundo único y común (ἓνα καὶ κοινὸν κόσμον), los que están dormidos (τῶν κοιμωμένων) cada uno se vuelve hacia uno particular (ἴδιον)”.

Bibliografía

- Axelos, K. (1962), *Héraclite et la philosophie*, Paris, Les Éditions de Minuit.
- Castoriadis, C. (2006) *Lo que hace a Grecia. 1. De Homero a Heráclito*, México, F.C.E.
- Colli, G. (2010) *La sabiduría griega III: Heráclito*, Madrid, Trotta.
- Eggers Lan, C. y Juliá, V. (2001) *Los filósofos presocráticos. Tomo I*, Madrid, Gredos.
- Gallero, José Luis y López, Carlos Eugenio (2009), *Heráclito. Fragmentos e Interpretaciones*, Madrid, Árdora Ediciones.
- García Quintela, M. V., (1992) *El rey melancólico. Antropología de los fragmentos de Heráclito*, Madrid, Taurus, 1º ed., 1992.
- Kirk, G. S., Raven, J. E., Schofield, M. (2011) *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos.
- Diano, C. y Serra, G. (1980) *Eraclito. I frammenti e le testimonianze*, Milano, Arnoldo Mondinari Editore.
- Marcovich, M., (1968) *Heraclitus. Texto griego y versión castellana* (Editio minor), Mérida-Venezuela, Talleres Gráficos Universitarios.
- Mondolfo, R. (1971) *Heráclito, textos y problemas de interpretación*, México, Siglo XXI Editores.
- Robinson, T. M. (1987) *Heraclitus. Fragments*, Toronto Buffalo London, University of Toronto Press.
- Splenger, Osvaldo (1947), *Heráclito*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- Zeller, E. Y Mondolfo, R. (1961) *La Filosofía dei Greci nel suo sviluppo storico, parte I volume IV: Eraclito*, Firenze, La Nuova Italia.